

RELACION
DE EL QUE METIO LA CABEZA
POR UNA REJA

Con el motivo señores
de haberse proporcionado
ocasion en que yo pueda
á tan ilustre teatro
servir con mi abilidad,
si es que alguna me ha quedado,
pues con la continuacion
de andar en tantos fandangos
la habilidad y la salud
va una y otra cuesta abajo,
es para mi cuesta arriba
el ponerme á ejecutarlo:
y porque con la esperiencia
y lo que tengo observado
en otros varios amigos
que en versos se han ocupado,
cuyos nombres no refiero
porque temo que al nombrarlos,
lo que mi verdad acredita
será desacreditarlos;
solamente he conseguido
por servir á tantos, tantos,
tras de muchas malas noches,
tras de muchos malos ratos,
tras de perder la montera,
gorro, pañuelos, zapatos,
lenterna, espada, y sombrero;
y andar de noche á milagros:
á el hágame usted el favor,
á el bèsele á usted la mano,
el ser preciso gastar
el dinero en convidarlos.
Por todas estas razones
lo que un hombre ha adelantado
es, que la envidia de muchos
que son unos pelagatos
y no valen sus orejas
para limpiarse un zapato,
venga ó no venga á ocasión,
sean ó no preguntados,
dicen: ¿quien? fulano, ¡ah!
es un hombre ordinario;

¿y por qué? porque no ha ido
á servirlos siempre y cuando
á ellos se les ha ofrecido
el armar algun fandango
y aunque un hombre es bien nacido
y á Dios gracias mal criado,
si es fandanguero, ninguno
quiere llevarle á su lado.
Por fin vamos al asunto
contaré un chiste pesado,
que me sucedió á mi mismo
habrá poco mas de un año,
el mismo mes de Setiembre,
que á Octubre es el inmediato.
Salí pues á pasearme
con los pies en los sapatos
tan escarpines las suelas
y tan sutil el calzado,
que todo el que me veia
penseba que iba descalzo,
con unas medias calcetas
enseñando los zancajos,
con muchos puntos arriba
y no muy pocos abajo,
y por medio pareci i
las habian picado grajos.
A el calzon de terciopelo,
solo el tercio le ha quedado,
que por ser el tercio viejos
calló el pelo y quedó el casco:
este con hermana chupa
estaba tan hermanado
que aunque ella era de pelo
por lo fino quedó raso.
La capa aunque de invierno,
tambien era de verano,
de paño de grazalema
por lo claro de alto á bajo,
pues sin desarrebozarme
daba á cualquiera la mano.
El sombrero era tan fino
y estaba tan afinado,
que daba á entender lo bueno
del amo, y de él lo malo
por fartarle goma y tinta
siempre lo llevo en la mano:
vean ustedes aqui
todo mi adorno contado.
En cuanto á ropa interior,
si esto debo yo juzgarlo,
en diciendo capuchino,
todo queda rematado;
en fin salí como he dicho
y me fui paso entre paso
hacia el puente de la paja:
apenas me hube sentado,
cuando vi venir dos damas
de esas que hay de tres al cuarto
que me miraron atentas,
en sus señas demostrando
con grande encarecimiento
que les habia de dar algo:
en tocando á generoso,
como yo soy tan bizarro,
porque nunca me dijeran
que anduve en el caso escaso
la dí de conversacion
mas de tres horas ó cuatro
y luego las convide
paro rezar el rosario,
y por ser poco devótas
sin admitir se marcharon.
Como era noche de encierro,
poco á poco paseando
me fui hacia la carrera
por si veia algun fandango
encontré con dos amigos,
despues que nos saludamos
me dicen si quiero ir,
porque van determinados
á correr toda la noche
como se dice un gran gallo.
Corrimos muy bien la tuna
gastamos muy bien los cuartos
pero gastaban los otros,
porque si yo he de hablar claro
no tenia que gastar
sino gastaba mis cuatro.
Llegamos por mi desgracia,
porque el lance fue pesado

á la calle de la Feria,
oigo un cerrojo y me paro
con lo claro de la noche,
porque alumbraba muy claro
la luna, vi en una reja
que meneaba una mano,
llego y pregunto: ¿es á mi?
y me respondió, si, ingrato,
desconocido, cruel;
yo le respondí, es engaño
señora, errasteis el tiro,
si serviros puedo en algo
vereis cual de ese sugeto
soy todo muy al contrario.
Viendo yo que va de veras
y que á nadie se ha inclinado
de los tres si no es á mí,
alegre dije á mi sayo,
si le he parecido bien
sin duda soy aqui el amo:
les dije á mis compañeros
me esperasen mas abajo
que no pierdo la ocasion
que se me ha proporcionado.
Dome mis satisfacciones,
de amor y celos tratamos,
y ya cansado de estar
con el gallipabo alzado,
le digo adorado dueño,
dadme licencia que un rato
me encarame en esa reja
á lograr mas imediato
de esos luceros las luces,
y el ambar de aquesos labios,
y sin aguardar razones
á la reja me encaramo
como está sin celosias
la cabeza fui zoplando
por entre los mismos hierros,
y asi que la hube soplado
me quedé admirado en ver
un salero tan salado.
Por mi desgracia pasó
un mozuelo con un hachón
encendido y la señora

en mi traje reparado,
y se va poniendo séria
y del sitio retirando;
yo le dije, sol divino,
esa estrañeza la estraño:
dijo, arrancando á correr,
vayase con dos mil diablos,
pelagato, jarambel,
espetera de guiñapos.
Bonito quede, y peor
al procurar ir sacando
la cabeza de los hierros,
que por mas fuerzas que hago,
por mas tirones que tiro,
y por mas fuerzas que trazo,
en llegando á las orejas
vuelvo á quedarme atascado:
caramba dije á mi oreja,
esto es ya peor que malo:
tira que tira y los hierros,
mas firme que dos mil diablos,
la capa se me cayó,
tambien andaba rodando
los zapatos y el sombrero.
Los que estaban aguardando,
viendo que yó me tardaba,
á la reja se arrimaron,
diciendo mira que es tarde,
y me hallan pataleando:
me preguntaron ¿que es eso?
yo dije son mis pecados
ó los diablos del infierno
que á este sitio me arrimaron,
ver si me podeis sacar
aunque sea hecho pedazos;
Viendo del modo que estaba
entre los dos me agarraron,
uno tira de los pies,
otro tira de las manos,
que era sacarme de allí,
solo me ivan sacando
una vara de pescuezo
y casi me iban ahorcando.
Estando en estas fatigas
vieron venir á lo largo

gente que traian luz,
entonces ellos pensando
que era la ronda se fueron,
y en el cepo me dejaron,
yo que los oigo decir,
la ronda viene, á Dios clamo,
que sudores, que fatigas,
llamaba á todos los Santos.
En este tiempo que llegan
los que por ronda juzgaron,
y no eran sino mosuelos
que se iban paseando:
llegaron allí y al verme
todos se iban parando,
dice uno, mira qué judas
en esa reja colgado,
otro dice ¿es la bandera
de algun tercio derrotado?
Señores, mayor vergüenza
en mi vida la he pasado:
otro chusco con la espada
en las nalgas me ha picado,
y con los pies me defiendo,
y el repetia el picotaso.
Luego viene otro bufon
diciendo disimulado,
hay que lástima de mozo,
aqui lo mas acertado
es buscar una geringa
y cón sal, pimienta y ajos
echarle una labativa;
que si no lo refrescamos
puede darle un tabardillo;
si por suerte han encontrado
la geringa me la encajan,
que estaban determinados
en hacerlo pero en fin;
ellos me desatacaron,
me dejan caer las bragas,
yo maldiciendo y botando
estaba echo un veneno,
y ellos se estaban holgando
cada vez que echava un voto
tomoba uno un zapato,
otro me alzaba el pañal
y me daba un azotazo
decia, si eres blasfemo
mira que aprieto la mano.
A los gritos que yo daba
los vecinos inmediatos
unos sacaban candiles,
otros mechones de esparto,
pues luego salió una vieja
con un belon en la mano,
diciendo, hay que espectáculo
que dá lastima mirarlo.
Luego un hombre compasivo,
el que sin duda era Santo,
fué y trajo una palanqueta
con la que fue retirando
los hierros hasta que pude
ir poco á poco sacando
la cabeza, y me dejé
todo el pellejo pegado
en los infernales hierros
y cayendo y tropesando,
echo á andar la calle arriba
y á pocos pasos que he dado,
se me presenta la ronda
yo como iba tan turbado,
no pude darle razon
á lo que me preguntaron.
Se llenaron de sospecha,
de los brazos me amarraron
me metieron en la carcel,
á otro dia se informaron
y á buena composicion
me costó cuatro ducados;
¿no quedé con lucimiento?
¿no quedaré arresgostado
por hablar con las Señoras?
¿no ha estado bonito el chasco?
ya escapé de aquí con bien
y lo que tengo pensado
es meterme en un convento
y acabar mi vida Santo.

CARMONA:=1860. Imp. de D. José M. Moreno, calle de Madre de Dios.